

## Domingo 2º de Cuaresma (C)

### ¿A quién escuchar? ¡Por la Cruz, a la Luz!

Los cristianos hemos oído desde niños una escena evangélica llamada tradicionalmente “*la transfiguración de Jesús*”. Ya no es posible saber con seguridad cómo se originó el relato. Pero sí sabemos que esta escena de la vida del Señor quedó recogida en la tradición cristiana sobre todo por dos motivos:

- ▶ les ayudaba a recordar la “*realidad oculta*” encerrada en Jesús
- ▶ y les invitaba a “*escucharle sólo a Él*”.

En la cumbre de una “*montaña alta*” los discípulos más cercanos ven a Jesús con el rostro “*transfigurado*”. Le acompañan dos personajes legendarios de la historia de Israel: Moisés, el gran legislador del pueblo, y Elías, el profeta de fuego, que defendió a Dios con celo abrasador.

La escena es sugerente. Los dos personajes, representantes de la Ley y los Profetas, tienen el rostro apagado: **sólo Jesús irradia luz**. Por otra parte, no proclaman mensaje alguno, vienen a “*conversar*” con Jesús: **sólo éste tiene la última palabra**. Sólo él es la clave para leer cualquier otro mensaje.

Pedro no parece haberlo entendido. Propone hacer “*tres chozas*”, una para cada uno. Pone a los tres en el mismo plano. La Ley y los Profetas siguen ocupando el sitio de siempre. No ha captado la novedad de Jesús. La voz salida de la nube va a aclarar las cosas: “**Éste es mi Hijo amado. Escuchadle**”. No hay que escuchar a Moisés o Elías sino a Jesús, el “*Hijo amado*”. Sólo sus palabras y su vida nos descubren la verdad de Dios.

➡ **Vivir escuchando a Jesús es una experiencia única**. Por fin, estás escuchando a alguien que dice la verdad. Alguien que sabe por qué hay que vivir. Alguien que ofrece las claves para construir un mundo más justo y más digno del ser humano.

*Entre los seguidores de Jesús no se vive de cualquier creencia, norma o rito. Una comunidad se va haciendo cristiana cuando va poniendo en su centro el Evangelio, ¡y sólo el Evangelio!. Ahí se juega nuestra identidad. No es fácil imaginar un hecho colectivo más humanizador que un grupo de creyentes escuchando juntos el “relato de Jesús”. Cada domingo podrán sentir su llamada a mirar la vida con ojos diferentes y a vivirla con más sentido y responsabilidad, construyendo un mundo más habitable.*

➡ **Cristo transfigurado, signo de esperanza y anticipo de la gloria**. En la transfiguración, Cristo se presenta ante nuestros ojos como el consumidor de toda la obra de salvación, dando cumplimento a las promesas realizadas por Dios. Cristo, con su transfiguración quiso anticipar tanto a sus discípulos como a nosotros la gloria de la resurrección. De esta manera, el Señor quiere alentar y fortalecer nuestra fe ante el camino dificultoso de la cruz, que es necesario atravesar, para llegar a la resurrección.

*Ciertamente el camino de la cruz no es fácil, nos sentimos atraídos por las comodidades del mundo, y hemos de reconocer que muchas veces claudicamos ante sus seducciones. Sin embargo no hemos de vivir como “enemigos de la cruz de Cristo”, aspirando a cosas terrenas,*

*sino conscientes de que somos ciudadanos del cielo, y que el Señor es capaz de transformar nuestra vida.*

La transfiguración es una invitación a descubrir el rostro resplandeciente del Señor en la vida de cada día, con la certeza de que Cristo es verdaderamente nuestra luz y nuestra salvación. Con Él a nuestro lado no hemos de caminar con temor, sino con valentía, manteniendo nuestra esperanza en el Señor. Que nuestro corazón se abra durante el itinerario cuaresmal a esta esperanza, pidiendo a Dios Padre, que nos mandó escuchar a su Hijo, el predilecto, alimente nuestro espíritu con su Palabra.

**Que esta Cuaresma sea un tiempo de gracia para acoger de corazón la cruz de Cristo, para acercarnos con humildad al único Señor de nuestra vida, al que pedimos que prepare nuestro corazón para “celebrar dignamente las fiestas pascuales”** (Oración sobre las ofrendas).

Avelino José Belenguer Calvé  
Delegado episcopal de Liturgia.